

Sumario

Después de un juicioso estudio de las prioridades que se destacan en el campo de la cultura en las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, el autor identifica algunas de las respuestas que los pueblos de América Latina y el Caribe esperan en la época actual. En un segundo momento, desde los procesos de evangelización de la inteligencia y de las culturas, plantea algunos elementos prospectivos ante la nueva cultura globalizada con miras a una nueva evangelización de nuestros pueblos.

Hacia una lectura transversal de la evangelización de las culturas, en las cuatro conferencias generales del episcopado latinoamericano y del caribe¹

P. Héctor Eduardo Lugo García, OFM.
*Director del Departamento de Educación, Cultura y
Universidades de la Conferencia Episcopal de Colombia.*

¹ Ponencia pronunciada en Encuentro continental de acompañamiento y fortalecimiento de la Pastoral de la Cultura, organizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en la sede de la Conferencia Episcopal de Colombia, en el mes de Octubre de 2004.

Introducción

Al centrarse nuestro encuentro en el tema “**Acompañamiento y fortalecimiento de la pastoral de la Cultura**”, hemos de preguntarnos en primer lugar ¿Cuáles son las prioridades que se destacan en el manejo del tema “cultura” en las Cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe? y ¿qué respuestas nuevas esperan nuestros pueblos latinoamericanos ante su situación actual?

En segundo lugar, desde los procesos de evangelización de la inteligencia y de las culturas ¿qué perspectivas debemos plantear ante la nueva cultura globalizada que estamos enfrentando en los umbrales del tercer milenio y en la nueva evangelización de nuestros pueblos?

Les ruego entender que se trata de una muy apretada síntesis de un trabajo que perfectamente daría para una tesis de doctorado.

1. I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro (1955)

¿Cómo se maneja el concepto cultura en las conclusiones de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Río de Janeiro?

De acuerdo con una atenta lectura del documento conclusivo de la I Conferencia, el concepto “cultura” lo encontramos en el marco del tema “protestantismo y movimientos anticatólicos” referido a la amenaza que sufre la tradicional cultura católica.

Se trata en la totalidad del acápite, de un llamado a la defensa y la propagación de la cultura católica en todas sus manifestaciones.

“La doctrina y la cultura católica en América Latina, son principios vitales para nuestros pueblos” (69–78) nos lo recuerda Río de Janeiro, razón por la cual la Iglesia ha estado preparada para responder y defender dichos principios contando con diferentes estrategias.

Ahora bien, el término “cultural” gira alrededor de la formación en los Seminarios, así como en el contexto cultural en algunas regiones de América Latina, para el proceso evangelizador.

Vale la pena resaltar que el tema cultura es analizado desde la perspectiva de desarrollo, más no desde el perfil de identidad, cuando en la declaración final se afirma que, “al hacer sentir la presencia de la Iglesia en la solución de los graves problemas de la justicia social, no se olvide el deber de atender adecuadamente a las necesidades de la población indígena: es decir, de aquella clase que, retrasada en su desarrollo cultural, constituye para América Latina un problema de especial importancia”.

Es interesante observar cómo la expresión “retraso en el desarrollo cultural” se aproxima a lo cultural desde el ángulo de la formación, pues el llamado es, que en los Seminarios “se procure completar la formación cultural de los seminaristas, con un adecuado conocimiento de las soluciones dadas por la Iglesia a las diferentes cuestiones sociales de actualidad” (Tit. I, Cap II, Art III, # 18).

La insistencia en una formación doctrinal profunda y adecuada a los tiempos que se están viviendo, unida a la necesidad de que los futuros sacerdotes den respuestas concretas a los problemas específicos que plantea América Latina, muestra un enfoque teológico, cercano a la urgencia de un mayor desarrollo cultural.

En las conclusiones de la Conferencia de Río de Janeiro, encontramos un profundo interés por los llamados “medios especiales de propaganda” en donde se solicita “dar impulso a las formas prácticas de empleo de tales medios según las exigencias y posibilidades de los diversos lugares, estimulando la instalación de emisoras que estén dotadas de personal cultural y técnicamente bien preparado para su dirección y funcionamiento” (Tit. VI # 65 a).

De todas maneras, el concepto “cultural” tiene una connotación de desarrollo y de preparación académica, asumiendo que lo cultural, está enmarcado por lo intelectual y lo académico.

¿Qué enfoque de cultura dio esta I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe reunido en Río de Janeiro?

El balance que podemos hacer nos da una referencia clara de cuál era la influencia de la Iglesia Católica en la sociedad latinoamericana, anterior a la realización del Concilio Ecuménico Vaticano II. El enfoque que manejó la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en relación con el término cultura, era propiamente el que la Iglesia ya tenía a partir de documentos como las Encíclicas *Rerum Novarum* de León XIII y *Quadragesimo anno* de Pío XI, donde lo central de la cultura estaba en la actitud que el hombre asumiese ante el misterio de Dios.

Ahora bien, la amenaza latente del protestantismo y del comunismo para los pueblos latinoamericanos, era una amenaza al catolicismo que representaba la cultura innata de nuestros pueblos, una amenaza a la cultura católica y una afrenta a la doctrina católica.

Sin duda alguna, la visión del mundo propuesta por esta Conferencia es aún parcial, con respecto al mundo pluricultural que comenzaba a emerger. Por eso, es entendible el rechazo a nuevas formas de ver el mundo que no fuesen desde la cultura católica.

De todas formas, en la Conferencia de Río de Janeiro, estamos frente a una eclesiología pre-conciliar, razón por la cual la Iglesia veía, con suma preocupación, los peligros de las tendencias liberales, comunistas y secularizantes, para los pueblos latinoamericanos.

2. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín (1968)

Puesto que esta II Conferencia es post conciliar y sus documentos iluminadores son la Constitución “*Gaudium et Spes*”, que analiza la realidad concreta de la Iglesia a la luz del Evangelio e insta a una

responsabilidad conjunta, y la Encíclica “Populorum Progressio” de Pablo VI, se abren nuevos enfoques en la percepción de los asuntos eclesiales.

Ya en el discurso inaugural de esta II Conferencia, el Papa Pablo VI invita a que “todo lo que se haga a favor de una instrucción religiosa de todos los fieles, una instrucción popular y cultural, orgánica y perseverante, estará bien hecho. No debe existir por más tiempo el analfabetismo religioso entre las poblaciones católicas”.

Ahora bien, conviene recordar que en el mensaje a los pueblos de América Latina de la II Conferencia se afirma con precisión que “nuestros países han conservado una riqueza cultural básica, nacida de valores religiosos y étnicos que han florecido en una conciencia común y han fructificado en esfuerzos concretos hacia la integración”.

Entre las inquietudes más marcadas se hace referencia a la tarea ecuménica, cuando se pide colaborar con otras confesiones cristianas, empeñados en una paz auténtica, visión marcada definitivamente por el Concilio Vaticano II. Esta paz se fundamenta en el respeto de la justicia internacional, justicia que tiene su fundamento y su expresión en el reconocimiento de la autonomía política, económica y cultural de nuestros pueblos.

La impronta del Concilio en la eclesiología, hace que la Iglesia Latinoamericana vea con alegría el esfuerzo de aquellos que han estado activa y caritativamente presentes en las diversas culturas, especialmente en las culturas indígenas del Continente y a quienes vienen prolongando la tarea educadora de la Iglesia en nuestras ciudades y en nuestros campos.

Es una visión de “cultura” que va unida a la de “instrucción” y a la de “tarea educativa” pero abierta a la pluriculturalidad continental y a la urgencia de un sentido ecuménico que busca la paz, fundamentada en una autonomía cultural de los pueblos, pues hay conciencia de que América Latina se encuentra en una época de transformación y desarrollo, que toca todos los niveles del hombre: económico, cultural, político y religioso.

Conviene recordar que en el acápite sobre promoción humana y justicia, el tema de la cultura está estrechamente ligado a la educación, como una necesidad prioritaria, para lograr la liberación de algunos sistemas políticos que niegan la pluralidad cultural, pues la falta de integración socio-cultural, en la mayoría de nuestros países, ha dado origen a la superposición de culturas. La aproximación “cultura y educación” lleva el documento a pedir una renovación cultural de los presbíteros, renovación que debe ser encarnada, dinámica y actualizada.

Considero de interés anotar la cercanía que se le da al tema de educación y cultura cuando se insiste que hay un vasto sector de hombres y mujeres marginados de la cultura especialmente los analfabetos indígenas. La tarea de la educación no consiste en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno de ellos, sino en capacitarlos para que ellos mismos desarrollen un mundo cultural acorde con su propia riqueza pues se han de respetar los valores propios de su cultura, sin excluir el diálogo creador con otras culturas.

Mientras Río de Janeiro habla del “retraso del desarrollo cultural”, Medellín toca el asunto desde el ángulo del “progreso de la cultura para el desarrollo integral de la sociedad” incluyendo los retos que plantea la pastoral popular que requiere de una “interpretación cultural propia de la sub-cultura de los marginados”.

Medellín nos invita a entender que la fe y la Iglesia se siembran y crecen en la religiosidad culturalmente diversificada de los pueblos. Esta fe, aunque imperfecta, puede hallarse aún en los niveles culturales más bajos. Sin embargo reconoce la necesidad de la presencia de la Iglesia para defender la autonomía cultural del continente y la urgencia de hacer una pastoral de las élites dominantes, en el plano de la cultura.

66

Uno de los signos de los tiempos que la Iglesia no puede ignorar es el de los medios de comunicación social que han forjado una “nueva cultura” que a su vez genera “la cultura de la imagen” y que plantea problemas de aplicación tanto en la catequesis como en la liturgia, pues nos encontramos en un estado de dependencia, económica, política y cultural.

En resumen, dadas las características del momento en América Latina, el tratamiento del tema de la cultura en Medellín, tiene un tinte político, pues no se puede desconocer la realidad de injusticia y subdesarrollo en el que viven nuestros pueblos.

Y a lo largo y ancho del documento encontramos reconocimiento y valoración de la diversidad cultural en América Latina. Además se presentan algunas pautas para la promoción humana y la evangelización de las culturas latinoamericanas, sin embargo, no encontramos intentos por definir la cultura o por hacer elaboraciones doctrinales sobre ella, solamente se hacen constataciones y recomendaciones acerca de la cultura.

3. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla (1979)

Partiendo de los datos estadísticos, me permito recordar que en el texto de Puebla, la palabra “cultura” y sus afines “cultural y culturalmente” se utiliza 181 veces. Como acercamiento calificativo encontramos, el adjetivo “latinoamericana” aplicado al sustantivo “cultura”, así como la expresión “cambio cultural”, alrededor de 10 veces.

Es interesante observar desde una breve aproximación lingüística, que es recurrente el uso de los adjetivos “dominante, urbana, industrial, agraria, popular, indígena, precolombina, aplicados al término “cultura”.

El tema de la cultura y de la evangelización de la cultura es, sin lugar a dudas, una de las preocupaciones pastorales de la Iglesia Latinoamericana, nacida tanto por las encrucijadas culturales percibidas por el Concilio Ecu­ménico Vaticano II (*Gaudium et Spes* 5), como por la exhortación “*Evangelii Nuntiandi*” del Papa Pablo VI, quien al proponer el tema de la acción evangelizadora, se topa con el corazón mismo de la cultura y ofrece valiosos aportes para una pastoral de las culturas, tal como lo vemos desarrollado en el capítulo II del documento final “¿qué es evangelizar?” y su acápite “Evangelización y cultura”.

Se destaca el esfuerzo por definir el concepto cultura y sus relaciones con las demás dimensiones de la sociedad, esfuerzo nacido de la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* 53, que concibe la cultura como “el cultivo de los bienes y valores naturales” y abarca diversidad de actividades que se refieren al desarrollo del hombre, por lo cual descubrimos en el Concilio Vaticano II un enfoque más humanístico que teológico de la cultura, es decir, más secular, pues nos invita a una sana promoción de la misma.

En Puebla, el tratamiento que recibe la cultura, es más religioso, puesto que hace una lectura concreta de las culturas latinoamericanas en la visión histórica de esta realidad.

Puebla da un paso fundamental en los análisis sobre la cultura pues apunta que no solo es necesario “defender la cultura católica” según la Conferencia de Río de Janeiro; ni limitarse a “fomentar” la cultura, según del Concilio Vaticano II; ni tampoco dedicarse a “atender” la cultura, según el Documento de Medellín; sino que hay que proponerse “evangelizar” la cultura en y desde sus raíces, según el llamado de la “*Evangelii Nuntiandi*”.

Puebla se traza la meta de “evangelizar, impregnar y regenerar” las culturas.

El texto es insistente en sus descripciones de la realidad mundial y latinoamericana, utilizando la expresión socio-cultural para referirse a un elemento fundamental de la realidad, que debe ser atendido con especial interés.

En la visión pastoral de la realidad latinoamericana presentada por Puebla, se puntualiza la diversidad y la pluralidad de culturas, de las cuales, muchas están marginadas, agredidas e incluso deformadas por la inversión de los valores tradicionales, que nos llevan a una des-culturación o pérdida de identidad que debe alertar a todo evangelizador.

Por lo anterior encontramos que el texto define la palabra “cultura” como el estilo de vida común de los pueblos, donde se cultivan sus relaciones con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, expre-



sadas en un conjunto de valores que los animan y de desvalores que los debilitan.

La descripción anterior, nos invita a analizar cómo el hombre se relaciona con la naturaleza, con los hombres y con Dios, relación que lo conduce a sentirse libre, humanizando su trabajo y siendo señor del mundo; relación que lo hace libre haciéndose servidor de sus hermanos; y relación que lo lleva a la libertad cuando acepta ser hijo de Dios.

Es interesante ver cómo el texto comprende la cultura desde dos ópticas muy dinámicas a saber, la cultura como actividad creadora del hombre, con la cual perfecciona la creación, y la cultura como una realidad histórica y social, transmitida a través de un proceso de tradición generacional, donde ha sido re-interpretada y re-configurada a partir de las exigencias de los cambios de los tiempos. Por tanto, la cultura, es una realidad dinámica, histórica y antropológica.

Es pertinente acercarse al texto cuando afirma que la esencia de la cultura está constituida por la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios. O sea que si para *Gaudium et Spes* 59, la dimensión religiosa no es un elemento “cultural”, para Puebla, el polo fundamental en la producción de la cultura, es la dimensión religiosa de los pueblos.

De esta forma el documento, manteniéndose en su rigor metodológico (ver, juzgar y actuar), hace una descripción -ver- de la cultura latinoamericana, marcada fundamentalmente por un proceso de desarrollo histórico, donde han confluído diversas razas (hispanica, indígena, africana) y que han configurado un pluriculturalismo o “mestizaje cultural”. Así pues, la identidad de la cultura latinoamericana es el ser una cultura mestiza. Sin embargo, el documento señala -juzgar- que esta cultura mestiza se ha visto dominada e incluso en algunos casos, negada por el advenimiento de una cultura urbano-industrial, definida como una “cultura de la eficiencia”.

69

El texto plantea algunos desafíos y problemas en el ámbito de la cultura, que deben ser tenidos en cuenta para comprender la praxis de la evangelización.



El texto, a mi juicio, es pionero en postular la llegada de una cultura universal, lo que llamaríamos hoy, una nueva cultura globalizada, con grandes pretensiones de científicidad y tecnología impulsada por las potencias mundiales que proclaman el consumismo como estilo de vida, que repliegan algunos grupos étnicos que quieren afirmar su propia cultura, mientras que otros son absorbidos, al instaurarles un nuevo orden cultural, denominado, aculturación.

Frente a la universalidad de la cultura, o sea, frente a la *mc'donalización* de la cultura que no respeta las diferencias culturales, sino que las debilita, las excluye, las absorbe y las elimina, vemos que Puebla con mirada prospectiva, rechaza la adveniente instrumentalización de la cultura.

En América Latina la cultura agraria tiende a desaparecer y a dar paso a la cultura urbano-industrial, es decir, las ciudades se convierten en el motor de la nueva civilización y por ende de la cultura. Este tránsito de fenómenos, genera grandes desafíos para la Iglesia, pues las culturas urbanas plantean la abolición de la religión del plano cultural y la instauración de un nuevo orden funcional, que postula al trabajo, la producción y el consumo, como el nuevo núcleo esencial de la cultura.

Los procesos de cambio cultural antes descritos, se hallan inspirados por una ideología que opone el hombre a Dios. Esta ideología explica el mundo y la cultura sin recurrir a Dios y propone un modelo cultural consumista y hedonista; un modelo cultural de dominio sobre los más débiles, un modelo de discriminación y de exclusión.

Habiendo analizado a grandes rasgos las líneas metodológicas que configuran el “ver” y el “juzgar” referidos a la cultura, sería pertinente ahondar en el tercer momento metodológico –actuar– que se identificó en Puebla con la “evangelización de las culturas”.

70

Para Puebla, el Evangelio encierra los valores de la cultura cristiana que son difundidos por la Iglesia mediante la evangelización. A partir de este criterio, la Iglesia ha iniciado un diálogo con las culturas, como una de las actividades que más impulso ha tenido en los últimos años y que busca generar un nuevo modo de entender la

evangelización, poniendo su acento en la identidad cultural de los pueblos y realizando un esfuerzo por llevar el mensaje evangélico al lenguaje antropológico y simbólico de la cultura en la que se inserta. Es así como alcanzaríamos las raíces de las culturas desde una nueva evangelización.

Este nuevo modelo de evangelización y de presencia en la cultura, debe estar atento a los cambios culturales que hoy vivimos atendiendo a los desafíos y a los problemas del mundo.

Quisiera anotar que el texto de Puebla no hace uso explícito del término “inculturación” a pesar de que dicho término tuvo tanta ingerencia en las décadas del 70 y del 90. Detallemos cómo hoy, la teología de las religiones cuestiona el concepto de “inculturación” aplicado al Evangelio, pues con respecto a él, se supondría que es una estructura organizativa situada por encima de la historia, es decir, que tiene una estructura “a-cultural”, siendo que la Exégesis, nos muestra que el Evangelio sí se inscribe en un contexto vital.

Puebla entonces, antes que hablar de “inculturación”, es pionera, a mi modo de ver, en hablar implícitamente de “inter - culturalidad” es decir, de un Evangelio encarnado en las diferentes culturas y de una Iglesia encarnada en las mismas, buscando dialogar con ellas desde la dimensión de la Encarnación.

En síntesis, Puebla busca que la Iglesia Latinoamericana y del Caribe alcance y transforme la raíz de las culturas, es decir, que el Evangelio impregne los criterios, los intereses, las líneas de pensamiento y los valores fundamentales del hombre latinoamericano.

Penetrando estos espacios, se puede llegar a una conversión que a su vez garantice la transformación de las estructuras desde los lugares de decisión, pero a partir de lo religioso y de la fe, pues ésta es, para Puebla, la impronta cultural latinoamericana, de tal forma que se transformen las culturas, desde dentro, para lograr una visión prospectiva de las mismas.

4. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo (1992)

El discurso inaugural del Papa Juan Pablo II hace alusión a la cultura desde varios tópicos.

Podemos ver que se refiere a ella como un campo específico en el que el Evangelio de Jesucristo debe anunciarse, pues no es la cultura la medida del Evangelio, sino Jesucristo la medida de toda cultura; hace alusión a ella como el derecho que todo ser humano tiene de formarse y de educarse -aproximándose a la concepción de la Conferencia de Medellín en donde se unen cultura, instrucción y tarea educativa – habla además de la cultura de la vida, así como de la pérdida de identidad cultural en la medida en que se infiltran otras mentalidades que eliminan lo autóctono.

En una palabra, el Papa Juan Pablo II lanza la pregunta ¿cómo llegar al corazón de la cultura que queremos evangelizar?

Es indiscutible que el tema “cultura” ha sido objeto de particular estudio y reflexión por parte de la Iglesia Latinoamericana “ya que la nueva evangelización ha de proyectarse sobre la cultura adveniente y sobre todas las culturas, incluidas las culturas indígenas” pues anunciar a Jesucristo exige, en primer lugar, el discernimiento de las culturas como realidades humanas para evangelizar y, consiguientemente, exige la urgencia de un nuevo tipo de colaboración entre todos los responsables de la obra evangelizadora.

Esta IV Conferencia se percató que el sustrato cultural actual presenta un buen número de valores positivos, muchos de ellos fruto de la evangelización, pero al mismo tiempo dicho sustrato, ha eliminado valores religiosos fundamentales y ha introducido concepciones engañosas e inaceptables, desde el punto de vista cristiano. Creo que esto ha llevado, en cierta forma a la Conferencia de Santo Domingo, a sustituir la expresión “cultura cristiana” por la de “evangelización inculturada”. Ahora bien, al referirse a la inculturación del Evangelio, la describe como un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido puros en la actual cultura.



De ésta manera la cultura cristiana, se maneja como el proceso evangelizador que se debe enfrentar con nuevas estrategias para realizar un anuncio eficaz, de acuerdo con el pensamiento del Papa Juan Pablo II, cuando nos recuerda que se puede hablar de cultura cristiana, cuando la vida de un pueblo ha sido penetrada interiormente hasta situar el mensaje evangélico en la base de su pensar, -evangelización inculturada- en sus principios en vida, en sus criterios de juicio y en sus normas de acción, al igual que en “Redemptoris Missio” cuando nos dice que por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas e introduce a los pueblos y sus culturas en su misma comunidad.

Se trata entonces de una evangelización inculturada que penetre los ambientes marcados por la cultura urbana y que se encarne en las culturas indígenas y afro americanas, con una eficaz acción educativa y una moderna comunicación.

Así pues, la Iglesia mediante el nuevo anuncio del Evangelio, vuelve a proponer al hombre moderno la necesidad de un camino hacia la evangelización de la cultura.

Ante “la cultura de la imagen”, a la cual ya hacía alusión la Conferencia de Medellín, se hace urgente una nueva metodología a la hora de evangelizar, siendo audaces en la utilización que los medios de comunicación, la técnica y la ciencia nos proporcionan.

Las conclusiones de Santo Domingo insisten en evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente.

Con esta expresión, Santo Domingo se aproxima a una subyacente expresión de Puebla, sobre el rechazo de la “adveniente instrumentalización de la cultura”.

De ésta manera, la nueva evangelización, continúa en la línea y en la dimensión de la Encarnación propuesta por Puebla.

Encontramos que uno de los desafíos pastorales que propone Santo Domingo es actuar ante la “falta de formación doctrinal y de



profundidad en la vida de fe, que hace de muchos católicos presa fácil del secularismo, el hedonismo y el consumismo que invaden la cultura moderna y, en todo caso, los hace incapaces de evangelizarla” (#44). Contando con esta formación, se tiene asegurado un campo posiblemente fértil para sembrar los valores del Evangelio en los principales campos en los que se desenvuelve el pueblo de Dios.

Inquieta por demás que la Conferencia de Santo Domingo, asuma en algún momento el tema de la cultura como perteneciente uno de los campos en donde se desenvuelve la Iglesia, aunque se desee estimular una pastoral específica.

Valdría la pena releer con metodología transversal tanto la unidad como la pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas de nuestro Continente, ya que es notable la riqueza en los valores que expresan estos pueblos que suman millones de personas y que tienen en sus culturas, valores humanos que expresan la presencia del Dios Creador.

A pesar de todo, no se palpa con claridad la diferencia entre las culturas dominantes y las culturas dominadas, ni se encuentran las particularidades de Evangelizar dichas culturas en nuestro continente. El documento final atiende con vehemencia las etnias cristianas y católicas, más olvida aquellas que no han sido alcanzadas por el Evangelio.

A modo de conclusión, tendría que limitarme a afirmar que urge continuar el proceso de la nueva evangelización introduciendo las culturas en la comunidad cristiana, de tal manera que la evangelización inculturada, continúe la analogía y los dinamismos de la Encarnación como proceso hacia el interior de los pueblos, buscando siempre una evangelización culturalmente proyectiva, acompañada de una pastoral prospectiva.

74

Nos corresponderá entonces superar la subcultura de la exclusión para alcanzar la evangelizadora cultura de la inclusión; nos corresponderá superar la subcultura de la incomunicación para lograr la evangelizadora cultura del diálogo; nos corresponderá transformar la deshumanizante subcultura de la sospecha y la suposición y llegar

a la humanizante y plenificadora cultura del encuentro con todos los pueblos, mentalidades y sociedades, de tal forma que proyectemos un reforzado proceso que evangelice las nuevas culturas globalizadas, que hoy perpetúan los deshumanizantes procesos que vivimos en Latinoamérica.

Son los pueblos que están en las sombras los que esperan de nosotros una nueva lectura de sus culturas, estrechamente ligada, a una nueva lectura de sus vidas y de su historia, para continuar dando luz y esperanza a la Iglesia y a toda América Latina.

Instrumento bibliográfico utilizado por el autor

ALVAREZ, Jorge, En ruta hacia Medellín, en, Páginas del Perú, Vol VIII, 58, 1983, pp. 18-25.

BASTIAN, Jean Pierre, La mutación religiosa de América Latina: Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica. Fondo de cultura Económica. México, 1997. pp. 43-45.

CARDONA, Guillermo, Medellín: un camino de fe eclesial concreta, en, Theologica Xaveriana # 89 Octubre-Diciembre 1988, pp.327-340.

CUSSIANOVICH, Alejandro, Exégesis de los textos doctrinales. en, La Iglesia Latinoamericana de Medellín a Puebla, Codecal, Bogotá, 1979.

DUSSEL, Enrique, De Medellín a Puebla, Centro de estudios ecuménicos, México, 1979, pp. 60-70.

ECHEVERRI, ALBERTO, Como chaparrón durante la sequía. El aporte de Medellín a una espiritualidad de la liberación, en Theologica Xaveriana # 89 Octubre-Diciembre 1988, pp. 341 - 352.

GONZALEZ, Guillermo, Puebla: clarificación de ambigüedades, en, Theologica Xaveriana # 52, Julio-Septiembre 1979, pp 273-289.

LIBANIO, Juan, Vaticano y Medellín: memorial para nuestra Iglesia, en, Páginas del Perú, Vol VIII, 58, 1983, pp. 8-17

MUÑOZ, Ronaldo, Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina, Ed. Sigueme, Salamanca, 1974

NEIRA, Germán, Una dimensión de la Encarnación: La evangelización inculturada, en *Theologica Xaveriana*, # 105, Enero-Marzo 1993, pp.67-85

PARRA, Alberto, La educación “evangelizadora” en Puebla, en, *Theologica Xaveriana*, # 52, Julio-Septiembre 1979, pp. 335-354

SOBRINO, Jon., El Vaticano II desde América Latina, en, *Vida Nueva* # 1501, Nov 1985, pp. 23-30

TAMAYO, Juan José. Nuevo paradigma teológico. Ed. Verbo Divino, Madrid, 2002, pp. 32 - 44

VARIOS, Vida, clamor y esperanza. Aportes desde América Latina, Ed. Paulina, Bogotá, 1992, pp 495 ss

VARIOS, Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, CELAM. Bogotá, 1994. pp. 7- 60

VELEZ, Neftalí, La conferencia de Santo Domingo, en, *Theologica Xaveriana*, # 106, Abril-Junio 1993, pp.163-194